

este gran espacio, el autor ha optado por tratar de forma separada sus diferentes componentes: primeramente el Asia meridional y el Extremo Oriente, donde los casos de Japón, India y China reciben, como es lógico, un tratamiento individualizado, abordándose también los conflictos derivados de la Guerra Fría o de la ruptura del orden colonial que se produjeron desde 1950, y los fuertes contrastes entre la pobreza casi absoluta de algunos estados (como Bangla Desh y Laos) y el dinamismo de otros, tales como Corea del Sur, Tailandia y Singapur. Posteriormente aborda el Asia suroccidental y del Próximo Oriente, englobada en su mayor parte dentro del área cultural islámica y marcada por conflictos tan pertinaces como el palestino o revoluciones como la iraní. Para terminar en el área del Pacífico, concediendo especial atención a países como Australia o Nueva Zelanda.

Y, para terminar, Martín de la Guardia se refiere al dolorido y desilusionado —tras las esperanzas de la descolonización— continente africano, haciendo una breve historia de esa decepción y distinguiendo en su análisis tres grandes regiones dotadas de una civilización y una problemática específicas: el África septentrional arábigo-islámica, identificada con el panarabismo y el panislamismo; el África Subsahariana, cuyos rasgos comunes serían la negritud y la africanidad y, por último, el África Austral, marcada por el problema de la segregación racial y la posición desafiante del colonizador blanco. Países como Egipto, como Argelia, Nigeria, pero, sobre todo la República Sudafricana (que el autor ha estudiado de forma particularizada en otro ensayo), merecen una especial atención por su influencia en la evolución del conjunto del continente.

*Rafael Serrano García*

Pere ANGUERA: *El català al segle XIX. De llengua del poble a llengua nacional*. Barcelona, Edit. Empúries, 1997, 297 pp.

Probablemente es difícil deslindar los campos de la historia de la cultura, de la historia de la lengua (y literatura) e incluso de la sociolingüística. El historiador actual, en general muy especializado, no suele adentrarse en estos ámbitos, a lo sumo se atreve con la historia cultural, procurando dar una visión integradora, global, de las interrelaciones entre cultura y otros sectores (sean políticos, económicos, etc.).

El volumen que comentamos es obra de un historiador con una ya larga trayectoria investigadora y numerosísimas obras publicadas. En ninguna de ellas el tema lingüístico, ni —quizá— el tema cultural, constituye el centro de sus investigaciones. Sin embargo en ésta sí lo es.

Conviene recordar que en Cataluña la lengua se ha presentado siempre como un elemento básico de toda reivindicación nacionalista o política, hasta el punto de confundirse a veces el estudio del catalanismo —en sentido amplio— con el de la lengua —en sentido estricto—. Pere Anguera no ha caído en este error, sino

todo lo contrario. Su estudio distingue perfectamente lo que ha sido el uso de la lengua catalana de su instrumentalización posterior, sea ésta política, pastoral, utilitaria, o de cualquier otro signo. Su obra es un recorrido que parte de la constatación de que el uso del catalán a finales del XVIII y principios del XX era rutinario, tradicional, inconsciente, por parte de la inmensa mayoría del pueblo catalán, y llega hasta finales del XIX cuando hay una reivindicación del idioma plena y consciente y se quiere que sea apto para todos los usos sociales, culturales y políticos, y también capaz de vertebrar toda una reivindicación nacional en el pleno sentido de la expresión. Dicho en otras palabras, la tesis central consiste en mostrar cómo a lo largo de todo el XIX Cataluña fue monolingüe pero con unos matices que, con el paso del tiempo, llegan a contraponerse: si a principios del ochocientos la inmensa mayoría hablaba en catalán y desconocía la lengua española, la cual se recluía en los ámbitos políticos y de alta cultura (burgueses en definitiva), a finales, la situación se había invertido, habiéndose recuperado el catalán para los usos cultos y políticos, mientras que el conocimiento de la lengua española se había extendido e incluso prestigiado entre los sectores populares. Sin embargo, y a pesar de todo, y en palabras absolutamente actuales, a lo largo de todo el siglo XIX el catalán fue la lengua propia de Cataluña. En cualquier caso el principal cambio fue el paso de una utilización pasiva a una actuación dinámica en su defensa.

Este esquema lineal y hasta cierto punto simplificador del contenido del libro está desarrollado con una gran cantidad de matizaciones o subtemas de estudio nuevos y, sobre todo, con una abundante documentación, sorprendente por cuantiosa y excelente por su variedad.

Cito, sin desarrollar, la diversidad de cuestiones que se analizan a lo largo del libro: diferenciación entre uso oral y escrito del catalán (y su distinta utilización dentro de cada una de estas formas de expresión); distinción entre escolarización y alfabetización; españolización lingüística a partir de la ley Moyano y reacción mediante los *Jocs Florals*, la *Renaixença* y el teatro popular; contradicción entre las clases altas o medio-altas, en la segunda mitad del XIX, cuando se manifestaban en defensa del catalán mientras escribían exclusivamente en español. Otros temas aún poco estudiados serían la presencia de la lengua catalana en la escuela, la enseñanza o no del catalán (o en catalán), la deficiente normativización del idioma, los incipientes problemas de bilingüismo y diglosia, el saber si fue lengua predominantemente rural o si tuvo también una importante implantación urbana en la primera mitad del XIX, etc.

Hemos hecho mención del aparato bibliográfico y crítico que acompaña la obra, tan copioso que a veces parece excesivo y llega a entorpecer la lectura. Pere Anguera ha utilizado con profusión e inteligencia periódicos, panfletos, bibliografía coetánea, Memorias y Actas de instituciones, discursos, intervenciones en todo tipo de actos, desde los *Jocs Florals* a otros certámenes literarios, estatutos de distintas sociedades, etc., y ha sabido moverse con agilidad entre afirmaciones contradictorias o entre una terminología no fácil de interpretar correctamente hoy. Con la documentación que utiliza pone en cuarentena ideas ya sedimentadas y abre nuevas vías de estudio sobre personajes y temas del XIX, demostrando ade-

más una gran habilidad para leer o interpretar de manera nueva y sutil textos o argumentos ya conocidos. Quizá lo que se le podría cuestionar es que, a veces, generaliza fácilmente a partir de unos pocos datos o casos.

Como hemos dicho Pere Anguera sigue atentamente la utilización oral y escrita del catalán y no deja de apuntar los usos que de él se hacen. Sin embargo este aspecto queda poco analizado en la obra, y no hay duda que para el estudio social de una lengua es también importante saber quién la utiliza y para qué, pues ambas dimensiones pueden contribuir a prestigiarla o a desacreditarla. Y si bien el autor ya anota que en un principio sólo se utilizaba el catalán en sectores populares y para obras menores, ridículas, satíricas y de corto alcance, no profundiza en el descrédito que esto podía comportar para la lengua. Y cuando, posteriormente, destaca la recuperación para usos más amplios, social y culturalmente hablando, creo que hubiera sido de interés destacar la notable vinculación entre uso del catalán y divulgación de la temática histórica, muy presente tanto en la poesía, como en la novela y el teatro.

Un ámbito ausente en el libro es el del canto coral y su amplia incidencia social y, en este caso, en la utilización de la lengua catalana. Hay unas pocas referencias a Anselmo Clavé, no tanto al fenómeno social y lingüístico (en parte bilingüe) de sus coros y ninguna al Orfeó Català u otros conjuntos corales, básicos, creo, para consolidar una presencia y pervivencia del catalán. Ausencia, pero, que no oscurece la amplia temática tratada, ni creo que pudiera servir para modificar ninguna de las tesis del autor.

En conclusión podemos afirmar que con este libro conocemos ampliamente y con rigor los usos sociales del catalán, su evolución a lo largo del siglo XIX, y las reivindicaciones lingüísticas, al margen o paralelamente a su instrumentalización para otros fines. Sabemos cómo y cuándo la lengua propia de Cataluña pasó de ser una lengua utilizada maquinalmente, sin conciencia, a ser una lengua usada como una parte esencial de una reivindicación nacional; podemos seguir la ampliación de su base social y de sus usos culturales y políticos, hasta llegar a la aspiración final de ser única en todas las situaciones. Pere Anguera, fino historiador, nos presenta con un rigor extraordinario el cambio de una lengua indefensa a principios del XIX, sin academias, ni instituciones, ni fe en sus posibilidades como lengua de cultura, a una lengua reivindicada por corporaciones, organismos, entidades, intelectuales y políticos, de manera decidida y sin complejos a finales de siglo, con una progresiva toma de conciencia de la interrelación entre pervivencia del idioma y conciencia nacional.

El libro termina con las reivindicaciones sobre la modernización y normativización de la lengua, y sobre su plena oficialidad, dos debates plenamente vigentes aún hoy, aunque a distinta escala.

En definitiva, cuando no es frecuente que un historiador salga de su ámbito específico de estudio, como decíamos al principio, Pere Anguera lo ha hecho y consigue ofrecernos un muy buen estudio sobre la realidad histórico-social de la lengua catalana en el siglo XIX.